

Penetrando sea la LUZ de mi SEÑOR a las conciencias, ábrase el mundo de posibilidades para todos los que recobren el buen juicio, la verdadera dimensión de cuanto está ocurriendo y que muchos otros están sufriendo por las múltiples faltas del humano, tantos y tantos seres que de muy diversas formas, circunstancias y fenómenos se enfrentan a una realidad que es existente pero de la que no se percatan muchos otros, aquellos otros engolosinados con las mieles del poder o la riqueza en el mundo que creen impenetrable a cuanto no sea de sus mayores conveniencias, a cuanto no sea de su mayor agrado y son así llevando en omisiones lo que debiera ser prioritario para el mundo entero, que si caótico lo contempláis ahora en muchos rubros, más puede resultar en consecuencia de vuestra irracionalidad y vuestros actos que no concuerdan y lo sabéis muy bien, en absoluto con aquellas reglas para las que fuera diseñado el mundo, como el objetivo justo y necesario para emprender la ruta del progreso, para ascender hacia la cima que corresponde a los seres más avanzados con la conciencia espiritual que corresponde, mas todo ello en que fue fincada la esperanza es ahora tan fallido porque no ha bastado tanta indulgencia de ese Padre vuestro, no han sido suficientes las prebendas o los halagos de cuanto os proporcionan las ventajas que tenéis de vuestra pretendida racionalidad sobre los demás seres del planeta, no han bastado para vuestra sed de posesión cuantas grandezas os ofreciera la naturaleza que pródiga a cual más ha sido con vosotros y a la vera de la esperanza de ese Padre os ha proporcionado los frutos mas jugosos, lo concerniente a todas vuestras necesidades materiales, pero vosotros ¡Oh mis hermanos! Sordos e indiferentes a todo cuanto representan las bellezas naturales que les llamáis así considerando que el vocablo permite abarcar lo correspondiente al sentido de la designación de la naturaleza creada, que abarca todo aquello que para el Padre no era necesario para vuestra naturaleza como humanos si, tan necesario como suficiente y no para pretender el devastarla y explotarla hasta que llegue al límite en donde explotarían también las consecuencias de vuestra incontrolable ambición, el deseo de poder, de posesión que es de una dimensión interminable y de una validez tan pobre y triste ante las pupilas honestas de ese Padre. Os digo que vendrán muchas historias con que mucho aprenderéis, pero vosotros los que aún parecéis estar conscientes y no haber perdido del todo la cordura, podéis hacer que esta cadena interminable de errores persistentes sea un tanto niveladas con la súplica constante, el buen ejemplo con la firmeza con que hagáis posible vuestra buena disposición como respuesta, pero recordad que sólo debéis predicar con el ejemplo vuestro que siempre demostrará de esa manera lo que lleváis en todos vuestros actos, pero el ingrediente mayor, indispensable de ese ruego que podéis hacer en cuanto a la indulgencia y protección del Padre es el amor, pero el amor no dicho en la palabra que únicamente es expresado en la mejor ocasión y tesitura, sino el que se demuestra y se muestra generoso y evidente en los momentos álgidos, porque es precisamente cuando llegan esos momentos, esas vicisitudes con que algunos se sienten abatidos verdaderamente, cuando lo que dais sobre sus almas, sobre su ánimo, es como el bálsamo bendito de esperanza, como el perfume de la flor del amor mismo, pues es la muestra mejor de que vertida es y aplicada la enseñanza con la buena disposición y el buen ejemplo, porque ese amor con que aprendéis a abrazar al semejante, es la única esperanza para el mundo entero. ISAÍAS